

La Serie Juvenil de Colciencias

La historia no conocida de unos sabios

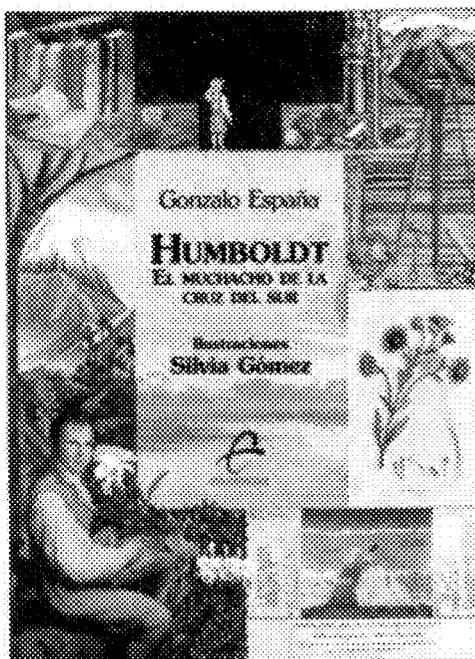
En medio de la más divertida intriga concebida en la Santa Fe de Bogotá de finales del siglo XVIII, un viejo sabio se siente mortificado por la pérdida de una hoja vegetal y una empresa científica es amenazada por una carta indiscreta; con ello se recrea la visita del barón Alexander von Humboldt a Nueva Granada. Ya, a mediados del siglo XIX, cuando Colombia era un país recién estrenado y los vientos impulsaban la navegación a vapor por los grandes ríos, el empeño de esa época era romper el paisaje para que los caminos dieran paso a los carruajes y trenes, los puentes a las barcas cautivas y las *tarabitas* (1), el ingeniero José María Villa realiza su fantasía de construir puentes colgantes. En 1884, el joven científico francés Claude Véricel acepta la misión del Gobierno colombiano de resolver el enigma de una serie de extrañas malformaciones en los intestinos de las reses que se sacrificaban en ese entonces y sus efectos en la salud pública. Su trabajo en torno a las enfermedades tropicales que afectan a los animales e inciden en el hombre, abrió el camino a la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional de Colombia. En ese entonces salvó muchas vidas.

Así, como cuentos de la historia de un país, son los relatos que forman parte del proyecto editorial titulado "Serie Juvenil de Colciencias".

Con la idea de hacer atractivo entre la juventud el estudio de las ciencias, el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología "Francisco José de Caldas", Colciencias, propuso esta serie dedicada a episodios de la vida y obra de personajes de la ciencia que hicieron parte de la historia colombiana desde el siglo XVIII en adelante.

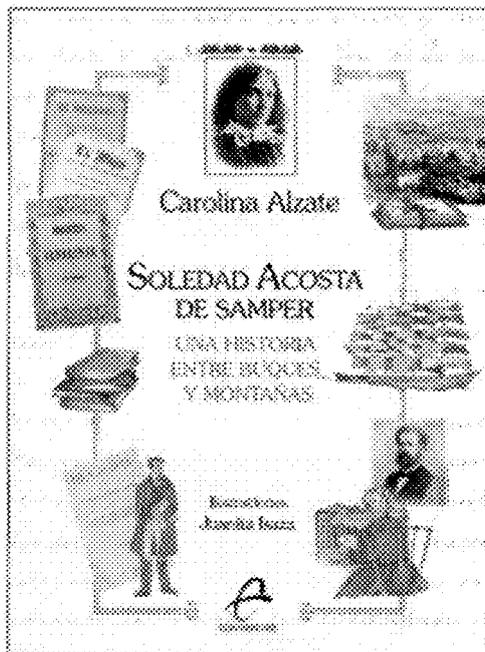
La otra historia

Casi durante un año, a las siete de la mañana nos reuníamos algunas personas siempre con la misma idea: sacar del olvido las historias de sabios científicos, nacionales y extranjeros, que erigieron los cimientos para las ciencias puras y aplicadas en Colombia y para el aclimatamiento de tecnologías de



acuerdo con nuestras necesidades nacionales. Era un trabajo inspirado en la ciencia misma. Un proyecto de tal magnitud nunca antes se había proyectado en el país.

Sin embargo, no sabíamos mucho; mejor dicho, casi nada. Por eso se convirtió en obsesión descubrir e investigar personajes creadores de ciencia; no era requisito que fueran colombianos, en cambio sí que hubieran hecho algo grande por nuestro país. Sacábamos a colación el nombre desconocido que alguien nos había referido: Don José María Villa ¿que quién era? El ingeniero colombiano que construyó uno de los primeros puentes colgantes del mundo en Santa Fe de Antioquia, allá por el año 1894. Tampoco sabíamos que Francisco Javier Cisneros, un cubano, cuya vida es más apasionante que una película de Indiana Jones, trazó los primeros ferrocarriles nacionales. O que Codazzi, "el hacedor de mapas", batalló junto a Napoleón Bonaparte y que moldeó nuestro país en la geografía que sus piernas caminaron y sus ojos pudieron observar. Manuel Ancizar, autor de *La Peregrinación de "Alpha"*. Lino de Pombo, el capi-



tán de ingenieros que en tiempos de Bolívar hizo las fortificaciones del Cerro de la Popa, en Cartagena. En fin, no sabíamos nada de nada.

Conseguimos 19 nombres, sin encontrar ni una mujer. Ellas siempre estuvieron detrás de ellos; sólo se destacaban en labores sociales y comunitarias. Pero luego surgieron dos bellas historias: la de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda y la de la historiadora Soledad Acosta de Samper y con ellas se completaron 21 volúmenes.

Los autores

Atraer a los trece autores fue otra aventura. Algunos los conocíamos muy de cerca y enseguida se unieron a la idea. Otros fueron recomendados y uno se postuló él mismo. Pero también sintieron nervios y angustia porque de todas maneras era un compromiso con el país, con la ciencia y con la juventud.

Ellos son escritores de literatura y no investigadores ni periodistas, ya que los textos de esta serie admiten la ficción como parte de su estructura literaria. Como se buscaba crear escenarios apropiados para hacer de la vida de los personajes ejemplos de vida para los jóvenes, Colciencias invitó a un grupo de escritores de reconocida trayectoria en literatura infantil y juvenil para que en un lenguaje sencillo les entregaran a los muchachos el mensaje de nuestra ciencia. Logramos reunir un grupo de reconocida trayectoria en literatura juvenil, ése era el primer requisito, que escribieran para niños y para jóvenes. Por eso aparecen escritores de la talla de Celso Román, Jairo Aníbal Niño, Pilar Lozano, Yolanda Reyes, Irene Vasco, Antonio Orlando Rodríguez, Sandro

Romero y Beatriz Caballero. Novelistas historiadores como Germán Espinosa y Gonzalo España y escritores científicos como Santiago Díaz. Estos literatos logran traspasar, en un lenguaje sencillo, el mensaje que le dejan a nuestra ciencia y cultura colombianas los científicos, pocos de nuestros muchachos de hoy se detienen a pensar en todas esas hazañas que tuvieron que hacer ellos para transformar el país y acercarlo a la modernidad. ¿A quién se debe la llegada de las matemáticas a Colombia? ¿A quién se le ocurrió por primera vez la idea de romper una montaña para abrir un túnel en Antioquia? Esto casi nadie lo sabe, pero es lo que se ha aprendido con nuestra serie gracias al trabajo editorial en equipo y a este grupo de literatos.

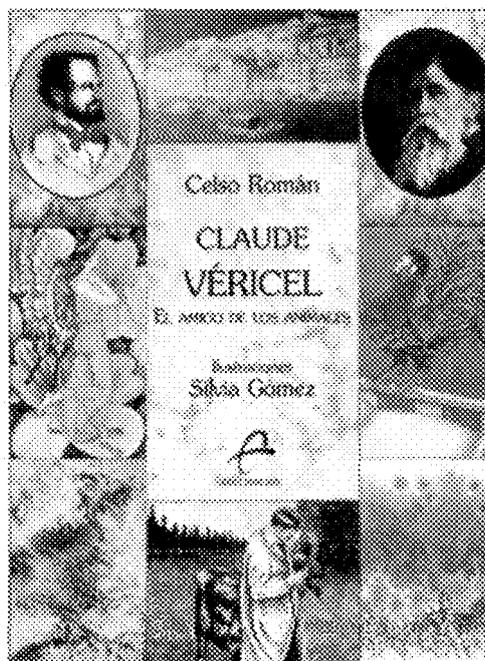
Pero estos autores también guardan su propia historia. Hablan de la compenetración y obsesión con sus personajes, hasta el de no dejarlos tranquilos. Hablan de los viajes a la tierra que vio crecer a los que serían los futuros científicos, la búsqueda de libros antiguos por donde fuera, que dieran alguna pista, el contacto con estudiosos de estos personajes a través de los cuales encontraron más huellas, la búsqueda de descendientes para más datos curiosos, porque el compromiso era que escribieran una novela y no una biografía como las que se encuentran en muchas bibliotecas. Y cumplimos con nuestro primer objetivo.

El segundo objetivo era lograr combinar el diseño gráfico, trabajado solamente para esta colección, la literatura y la ciencia, antes presentada como algo hermético, frío e insensible. Todo un equipo de ilustradores desfiló por esas páginas. No se trataba solamente de ilustrar o de pintar, se trataba de conectarse inmediatamente con la historia y las pretensiones del científico, de investigar la época, los utensilios, la *Cinchona glaberrima* que en 1767 descubrió Mutis.

Y cumplimos con el tercer objetivo. Si bien era cierto, cada etapa debía estar enlazada, siempre se respetó su quehacer, su inteligencia y su vigor. Cada uno de los 21 libros tiene su personalidad bien marcada, ninguno se parece al otro; por eso, solamente el lector tiene derecho a inclinarse por el de su preferencia.

Si bien es cierto que la ciencia y los avances tecnológicos deben entenderse como empresas "creativas", tan estimulantes como el arte, sin ningún carácter esotérico, también lo es que el hecho científico no es ajeno a las pasiones y dificultades de los sabios, ni al grado de desarrollo de sus tiempos. El recuerdo de estas circunstancias y vicisitudes nos acerca de una manera placentera al problema del conocimiento. Por eso es que los relatos de cada volumen de la serie juvenil de Colciencias buscan ir más allá de su obra científica, buscan conocer la vida del personaje, vida

ejemplar que se convierte en un elemento dinamizador de los procesos de cambio social, del desarrollo de una cultura política participativa, a la vez que se convierte en una manera de incentivar en los jóvenes lectores el amor por la ciencia.



La línea temática que conforma la serie juvenil de Colciencias se constituye así en un reto, tanto en el campo de las producciones editoriales, como en el de la apropiación de la ciencia y de la tecnología. Por eso fue galardonada por la Cámara del Libro con el Premio a la Mejor Serie de Literatura Infantil y Juvenil en 1999 y destacada por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas como uno de los proyectos editoriales más importantes del país. En fin, cualquier cuidado fue poco.

Seguimos cumpliendo con el país, le damos algo de qué enorgullecerse, algo para que algunos dejen de afirmar que somos un país sin memoria, porque somos todo lo contrario: un país con sentido de pertenencia y admiración por lo propio y que se refleja en una serie que ha sabido cómo contar la historia no conocida de unos sabios. ☑

Julia Patricia Aguirre
Comunicadora Social. Editora Colciencias

Nota

(1) Tarabita: Andarivel para pasar ríos y hondonadas que no tienen puente.

SERIE JUVENIL DE COLCIENCIAS

| | |
|---|---------------------------|
| 1. <i>EL INVENTOR DE LUNAS</i> | Jairo Anibal Niño |
| 2. <i>CLAUDE VERICEL. El amigo de los animales</i> | Celso Román |
| 3. <i>HUMBOLDT. El muchacho de la cruz del sur</i> | Gonzalo España |
| 4. <i>CISNEROS. El que comunicó con rieles las comarcas</i> | Pilar Lozano |
| 5. <i>JOSE MARÍA VILLA. El violinista de los puentes colgantes</i> | Pilar Lozano |
| 6. <i>CODAZZI. El siete leguas</i> | Beatriz Caballero |
| 7. <i>LINO DE POMBO. El sabio de las siete esferas</i> | Germán Espinosa |
| 8. <i>MUTIS. El sabio de la vacuna</i> | Gonzalo España |
| 9. <i>MANUEL ANCIZAR. Una peregrinación por los campos de la memoria</i> | Yolanda Reyes |
| 10. <i>ALEJANDRO LÓPEZ. A la medida de lo imposible</i> | Irene Vasco |
| 11. <i>JULIO GARAVITO. De Colombia a la luna</i> | Sandro Romero |
| 12. <i>JOSE JERÓNIMO TRIANA. El caballero de las flores</i> | Santiago Díaz Piedrahíta |
| 13. <i>EZEQUIEL URICOECHEA. El niño que quería saberlo todo</i> | Celso Román |
| 14. <i>FEDERICO LLERAS ACOSTA. La guerra contra lo invisible</i> | Germán Espinosa |
| 15. <i>PAUL RIVET. Estudioso del hombre americano</i> | Antonio Orlando Rodríguez |
| 16. <i>J.B. BOUSSINGAULT. El padre de la agricultura moderna</i> | Gonzalo España |
| 17. <i>PIERRE BOUGUER. El maestro del sabio</i> | Gonzalo España |
| 18. <i>MANUEL URIBE ÁNGEL. El médico y geógrafo que amó a su país</i> | Pilar Lozano |
| 19. <i>MAURICIO OBREGÓN. Navegante de mar y cielo</i> | Yolanda Reyes |
| 20. <i>VIRGINIA GUTIÉRREZ. Observadora silenciosa, maestra apasionada</i> | Carlos Andrés Barragán |
| 21. <i>SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER. Una historia entre buques y montañas</i> | Carolina Alzate |